



Aprender para una paz duradera

El aprendizaje es el camino más seguro para construir una paz duradera. La educación es la piedra angular de la paz, el pilar de una sociedad sólida, y el cimiento para crear un mundo mejor. Este año en el que celebramos el [sexto Día Internacional de la Educación](#) con el lema “aprender para una paz duradera”, hacemos un llamado a los líderes del mundo a poner fin a las guerras y los conflictos armados y centrarse en nuestra humanidad común para aprovechar el amplio potencial que ofrece el aprendizaje para que el mundo en el que vivimos sea más unido.

Nuestro mundo está siendo destruido por los conflictos armados y las crisis prolongadas. En esta situación, ninguna de las infancias en Gaza —más de 600.000— tiene acceso a la educación. En Afganistán, el 80% de las adolescentes y mujeres en edad escolar —2,5 millones en total— no están escolarizadas y se les niega sistemáticamente su derecho humano a la educación por razones de género. En Siria, 300.000 niños y niñas corren el riesgo de no recibir el aprendizaje que les corresponde este año escolar. En Sudán, 19 millones de niños y niñas no están escolarizados y están inmersos en un desgarrador conflicto que no cesa. En Etiopía, 7,6 millones de niños y niñas no están escolarizados debido a la clase por una suma de dificultades, entre ellas, los conflictos armados, los desplazamientos forzados y el hambre.

Nuestro mundo está siendo destruido por los conflictos armados y las crisis prolongadas. En esta situación, ninguna de las infancias en Gaza —más de 600.000— tiene acceso a la educación. En Afganistán, el 80% de las adolescentes y mujeres en edad escolar —2,5 millones en total— no están escolarizadas y se les niega sistemáticamente su derecho humano a la educación por razones de género. En Siria, 300.000 niños y niñas corren el riesgo de no recibir el aprendizaje que les corresponde este año escolar. En Sudán, 19 millones de niños y niñas no están escolarizados y están inmersos en un desgarrador conflicto que no cesa. En Etiopía, 7,6 millones de niños y niñas no están escolarizados debido a la clase por una suma de dificultades, entre ellas, los conflictos armados, los desplazamientos forzados y el hambre.

Nuestro mundo está siendo destruido por los conflictos armados y las crisis prolongadas. En esta situación, ninguna de las infancias en Gaza —más de 600.000— tiene acceso a la educación. En Afganistán, el 80% de las adolescentes y mujeres en edad escolar —2,5 millones en total— no están escolarizadas y se les niega sistemáticamente su derecho humano a la educación por razones de género. En Siria, 300.000 niños y niñas corren el riesgo de no recibir el aprendizaje que les corresponde este año escolar. En Sudán, 19 millones de niños y niñas no están escolarizados y están inmersos en un desgarrador conflicto que no cesa. En Etiopía, 7,6 millones de niños y niñas no están escolarizados debido a la clase por una suma de dificultades, entre ellas, los conflictos armados, los desplazamientos forzados y el hambre.

Nuestro mundo está siendo destruido por los conflictos armados y las crisis prolongadas. En esta situación, ninguna de las infancias en Gaza —más de 600.000— tiene acceso a la educación. En Afganistán, el 80% de las adolescentes y mujeres en edad escolar —2,5 millones en total— no están escolarizadas y se les niega sistemáticamente su derecho humano a la educación por razones de género. En Siria, 300.000 niños y niñas corren el riesgo de no recibir el aprendizaje que les corresponde este año escolar. En Sudán, 19 millones de niños y niñas no están escolarizados y están inmersos en un desgarrador conflicto que no cesa. En Etiopía, 7,6 millones de niños y niñas no están escolarizados debido a la clase por una suma de dificultades, entre ellas, los conflictos armados, los desplazamientos forzados y el hambre.

Como fondo mundial para la educación en situaciones de emergencia y crisis prolongadas, La Educación No Puede Esperar dispone de un modelo innovador y de eficacia comprobada con el que congrega a gobiernos, la sociedad civil, el sector privado, organismos de las Naciones Unidas y, sobre todo, las comunidades locales, para impartir prontamente educación de calidad a los niños y niñas más vulnerables del mundo. La programación conjunta, al fomentar el nexo entre la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz, permite adoptar un enfoque de educación integral para lograr una educación de calidad inclusiva y continuada en situaciones de emergencia y crisis prolongadas. Junto con nuestros asociados, [La Educación No Puede Esperar](#) ha impartido educación de calidad a más de 9 millones de niños y niñas afectados por crisis en tan solo unos pocos años.

Ya sea que entreguemos de manera conjunta una Primera Respuesta de Emergencia o una inversión Plurianual de Resiliencia, todos juntos estamos uniendo esfuerzos para invertir en vías transformadoras que propicien el desarrollo sostenible. Esto significa que niños y niñas refugiados y desplazados